

partes del texto (de 310 pp., a las que se añaden 40 de bibliografía y 60 de tablas) a describir con sumo detalle los factores bióticos (vegetación y fauna) y no bióticos (geología, clima, geomorfología y suelos) de dicha región.

Con especial atención a la parte argentina, los factores sociales y socioeconómicos son analizados por orden cronológico, comenzando con las etnias prehispánicas de cazadores, recolectores y pescadores. Estas etnias resistieron con éxito a los conquistadores durante la Colonia. Luego de la Independencia (1816), la situación no cambió durante algo más de la mitad del siglo XIX, pero en las décadas restantes del mismo se destruyó o sometió a la población indígena y se inició su sustitución por colonos europeos en razón de intereses militares (Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay 1865-1870). Fundamental fue la fase siguiente (1880-1918): luego de la formación de inmensos latifundios, sobre todo de capital extranjero (la funesta «Forestal» era predominantemente británica y ocupaba 2.320.000 hectáreas), comenzó la explotación del tanino hasta agotar las reservas de quebracho colorado por falta de todo intento de reforestación. Las explotaciones agropecuarias de la época fueron relativamente modestas, en el sentido de que no podían competir con las pampeanas argentinas, pero el pastoreo excesivo bastó para ir destru-

yendo los bosques del Chaco occidental semiárido. La quinta fase (1919-1937) se caracterizó por el reparto de tierras estatales a colonos europeos y por el monocultivo de algodón, para responder (como en el caso del tanino) a la demanda extranjera. Se produjeron daños ecológicos enormes, en parte debidos al desconocimiento del terreno por los nuevos colonos (muy especialmente los menonitas del Chaco paraguayo). La penúltima fase (1938-1965) registra una reducción drástica de la industria del tanino y un auge de la del algodón, con la novedad de que este último producto pasa a ser absorbido en gran parte por la creciente industria textil argentina. Al auge le sigue una recesión en la década de los '60. La fase última y actual se caracteriza por la tala de bosques para aumentar la superficie de uso agropecuario.

Con excepción de la fase prehispánica, el tratamiento del sistema ecológico granchaqueño ha sido siempre fragmentario y oportunista. De los bosques, por ejemplo, durante mucho tiempo no se inventariaron más que los recursos madereros de los árboles. Sin embargo, los arbustos (con madera de 5-10 cm de diámetro) cubren en algunas partes (Chaco occidental) una superficie mayor, regeneran su fitomasa 3-6 veces más rápido que los árboles, y ésta puede aprovecharse sin destrucción de la planta. En otros casos, la búsqueda indis-

criminada del lucro ha llevado a la sobreutilización de los recursos y al consiguiente aumento de la erosión tanto acuática como eólica. Los intentos de solucionar estos problemas no han sido tampoco acertados siempre; así por ejemplo, la drástica reducción de las posibilidades de pastoreo para el ganado vacuno llevó a introducir cabras, las cuales, si bien son más fáciles de alimentar, producen destrozos ecológicos mayores porque consumen también los arbolitos todavía pequeños de maderas preciosas. El resultado de todo esto es la desertificación: los antiguos bosques se convierten en estepas con cactáceas, «una de las mayores catástrofes de las llanuras sudamericanas, que sin embargo todavía no ha sido notada porque se ha producido en territorios poco poblados» (p. 263). En último lugar puede mencionarse la desaparición de numerosas especies animales útiles y el aumento paralelo de otras dañinas, como las garrapatas y vinchucas. Una consecuencia de ello es la difusión de la fiebre hemorrágica y de la enfermedad de Chagas, entre otras, tal como en África se ha constatado el aumento de la tripanosomiasis como consecuencia de la degradación de los suelos.

Todo lo dicho exige: 1) tomar conciencia de que la agricultura es, en el Gran Chaco, incompatible con la ganadería; 2) repensar la política indigenista; 3) tomar una serie de

medidas urgentes que el autor detalla con claridad y que implican, todas ellas, una revisión profunda de las relaciones entre sociedad y naturaleza. Ojalá los responsables, que hasta ahora se han mostrado más bien irresponsables, actúen con toda la radicalidad necesaria para salvar lo todavía salvable. El presente libro, con su abundantísimo material cartográfico y sus numerosas tablas, amén de un resumen en castellano, constituye no sólo un análisis minucioso de la situación ecológica del Gran Chaco sino también un catálogo de propuestas bien fundamentadas que podrían marcar el rumbo del necesario rescate. Es muy útil, por lo demás, llamar de esta manera la atención de que la progresiva destrucción de la selva amazónica no es el único desastre de graves consecuencias que está teniendo lugar en el continente americano.

**Ensayo sobre la geografía de las plantas, acompañado de un cuadro físico de las regiones equinociales,** Alexander von Humboldt, Prefacio de José Sarukhán. Introducción de Charles Minguet y Jean-Paul Duviols. México, D. F.: Siglo Veintiuno y Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, 134 pp.

El original de esta obra (1805-1807) es francés, y la reseñada es la primera edición completa en espa-

ñol. La traducción ligeramente incompleta de Jorge Tadeo Lozano había aparecido en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* en 1808-1810 con prefacio y notas de Francisco José de Caldas (materiales incluidos asimismo en la edición aquí reseñada). Al mérito de la completez se añade el de tratarse de una edición sumamente cuidada, a cargo de excelentes expertos: dos franceses (que ya habían publicado su introducción en la edición parisiense de 1990 de los humboldtianos *Tableaux de la Nature*, 1807-1808) y uno mexicano.

La idea fundamental de la obra ya figura en Teofrasto, discípulo de Aristóteles: no cualquier planta crece en cualquier clima. La idea fue resucitada por Willdenow en 1792 y su amigo y discípulo Humboldt en 1807. Este último, auténtico iniciador de la fitogeografía (término anglosajón) o geobotánica (como prefieren decir rusos y alemanes), abordó su tarea con conocimientos amplísimos (geología, edafología, topografía, geografía, paleontología y disciplinas biológicas, amén de física, química y astronomía) que empleó en una visión holística de la naturaleza (como la de su amigo Goethe) y que le permitieron ser el «primer naturalista y geógrafo comparativo de la historia» (p. 11). Es así como notó, por ejemplo, las semejanzas geológicas entre el sur de África y el de América, y supuso que ambos continentes debían de

haber estado unidos en alguna época anterior. (También en sus *Vistas de las cordilleras* aplica el método comparativo a las culturas precolombinas.)

La fitogeografía cuenta con antecedentes que se remontan al siglo XVI, pero sobre todo se alimentó de los resultados de los grandes viajes científicos de los siglos XVII y XVIII (el de Humboldt y Bonpland por América tuvo lugar entre 1799 y 1803, casi tres años y medio). «Esos viajes enriquecieron notablemente la lista de los vegetales conocidos que pasaron de 18.000 especies a principios del siglo XVIII a 40.000 en 1826. Esta última cifra incluye las 3.600 plantas nuevas traídas de América por Humboldt y Bonpland» (p. 23).

Al regreso de su recorrido americano, el prusiano universal y el botánico francés publicaron sus observaciones (junto con estudios de otros científicos de la época) en 30 volúmenes titulados *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*; ambos viajeros aparecen siempre como autores conjuntos. En la portada del primer volumen, sin embargo, que es precisamente el *Essai sur la géographie des plantes*, se aclara que Humboldt es único redactor del texto. Suya es, de hecho, también la idea de una tal geografía, que contiene numerosos conceptos pioneros. No es de extrañar que el genio de Humboldt haya desparramado in-fluencias por todo

el mundo científico: el más conocido y, sin duda, uno de sus más fervientes lectores y admiradores, fue Darwin.

### Agustín Seguí

**Temperation of the word. The novels of Mario Vargas Llosa, Efraín Kristal, Nashville, Vanderbilt University Press, 1998.**

Tras la recopilación, hace unos años, de los ensayos del escritor peruano Mario Vargas Llosa (*Contra viento y marea*), se ha hecho cada vez más difícil obviar su peso específico en la obra global del autor. Asimismo, las referencias constantes a otros escritores y a otras literaturas dentro de la obra ensayística de Vargas Llosa, desde los estudios más conocidos sobre Flaubert, García Márquez y Arguedas, hasta los más circunstanciales, dispersos y puntuales, sobre Sartre, Camus, Bataille o Popper, por citar algunos casos, han demostrado el interés del autor por entablar un diálogo con otras obras, algo que le ha ayudado a definirse como narrador. No obstante, la mayoría de estudios existentes sobre Vargas Llosa habían pasado, hasta el momento, con algunas excepciones, de puntillas por este importante aspecto que ayuda a comprender la concepción intelectual del autor.

Por el contrario, el estudio de Efraín Kristal entra de lleno, frontalmente, en este inexplorado y apasionante ámbito, estableciendo constantemente puentes entre la obra ensayística y narrativa del autor y entre ambas y las referencias intertextuales con obras de la literatura universal que han motivado o inspirado en algún momento la escritura vargasillosiana. Así, por poner sólo un ejemplo, establece por primera vez de forma clara la hasta ahora abstracta relación entre la obra de Vargas Llosa y la de William Faulkner, que se inicia con el aprendizaje en *Light in August* de técnicas narrativas y de construcción de personajes para *La Ciudad y los Perros*.

No obstante, estas referencias no se limitan a una mera enumeración erudita de citas, sino que son consideradas de forma interpretativa en relación a la evolución de la obra creativa de Vargas Llosa, siguiendo una sólida argumentación desde los inicios socialistas del autor, pasando por su etapa más neoliberal hasta llegar a una nueva etapa que parece abrirse en la actualidad con sus últimas obras. Efraín Kristal emplea asimismo documentación inédita hasta el momento que se halla en los archivos de la Biblioteca Firestone de la Universidad de Princeton, desde correspondencia privada hasta los manuscritos de las distintas versiones de las obras del autor peruano, lo que le permite analizar, siguiendo la